

## POEMAS

Oswaldo Bossi\*

### LAVANDERAS

Sólo se trata de remeras.  
 Un simple  
 puñado de remeras. Blancas  
 o de color, no importa. Hay una  
 con flores de marihuana  
 y una inscripción en la espalda  
 donde se lee: *Viejas locas...*  
 Yo las llevo en mi bolso como si cargara  
 una bomba de tiempo, y luego  
 cuando llego a mi casa  
 empieza lo mejor. Sumergirlas  
 una por una  
 en aguas perfumadas, en aguas jabonosas  
 hasta que ya no queda nada  
 en todo el universo...  
 A veces las refriego un poco, y a veces  
 las dejo reposar, pero siempre  
 (no importa lo cansado que esté) las cuido  
 como si fueran telas imperiales.  
 En la sogá del patio  
 las cuelgo de la sisa, para que no se estiren,  
 y cada broche cumple una función

---

\* Poeta y narrador. Coordinador de talleres y ciclos de poesía. Publicó, entre otros, los libros de poemas *Tres* (1997), *El muchacho de los helados y otros poemas* (2006) y *Chicos malos* (2012), las novelas *Adoro* (2009) y *Yo soy aquel* (2014), y el libro de cuentos *Adónde vas con este frío* (2016). Correo electrónico: osbossi@hotmail.com

*Gramma*, XXVIII, 59 (2017), pp. 104-107.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. Área de Letras del Instituto de Investigación de Filosofía, Letras y Estudios Orientales. ISSN 1850-0161.

práctica  
y al mismo tiempo sacramental. Oprimir cada prenda  
a resguardo del viento, y retirarse  
sin dejar ningún rastro.  
Desde la ventana de mi cuarto las miro.  
No son remeras, son  
banderas que flamean  
bajo el sol estridente del mediodía.  
Cada una, a su modo  
guarda el recuerdo de tu cuerpo  
y la promesa de volver...  
Y es que somos aliados  
tus remeras y yo. Compartimos  
una incansable intimidad.  
Debe ser por eso que  
como las verdaderas lavanderas  
cuando lavo tu ropa, canto  
con un anacronismo  
que haría enfurecer a las feministas.  
Pero en fin...  
Yo no soy, nunca he sido  
ningún ejemplo para los demás.  
Todo lo contrario.  
A veces, en la soledad de la noche  
antes de ir a dormirme, pienso  
para mis adentros: Dios mío,  
gracias por inventar el amor, que ensucia las remeras  
y por inventar el jabón en polvo  
que es el complemento ideal  
de algunos muchachos que, al igual que yo  
confunden tus remeras (tan denostadas)  
con el Paraíso.

(de *Chicos malos y otros libros*, Buenos Aires, 2011)

## CHICOS MALOS

Yo no creo en los chicos malos.  
Aunque hagan cosas terribles, yo no creo.  
Miro esa foto  
con tus hermanos y tus primos, haciéndote el payaso  
y se me rompe el corazón  
—la alegría, a veces, es un monstruo  
que nos hace llorar. Bueno,  
yo río y lloro como un condenado  
cuando miro esas fotos.

Chico malo jugando con su perro.  
Chico malo arrojando un beso al aire  
para que lo reciba su hermana,  
que sostiene la cámara. Y el mismo chico malo  
abrazando a su mami, mientras sirve la mesa.  
Y la mami que se ruboriza y se pone contenta  
de tener un hijo así, tan loco —no sé cómo explicarlo,  
es la primera foto que veo de tu madre  
y ya la venero  
como si fuera la Virgen de Itatí.  
Seguro que de fondo sonaba un chamamé  
(no *Los hermanos barrios*, porque le cantan  
a la tristeza, sino uno de esos  
que dan ganas de salir a los cuatro vientos  
y ponerse a gritar. Yo que no grito ni en sueños,  
salir a la calle y ponerme a gritar  
porque vi el fondo de tu casa  
por primera vez, con ese coche viejo, arrumbado  
y una montañita de escombros  
y la sogá donde tu mami cuelga la ropa.

Aunque parezcas el chico  
más Indomable de todo este mundo. Yo vi  
la mesa en la que te sentabas a comer,  
el vaso de vino, el pan, la humilde ráfaga  
de una alegría que se le sustrae al tiempo.

El tiempo: el único y verdadero chico malo  
en toda esta historia.

(de *Chicos malos y otros libros*, Buenos Aires, 2011)